

Me libérté de las uñas
De *Tristany ó Caragol*.
Recobradas ya mis fuerzas
Mi marcha emprendo veloz
De regreso á Zaragoza,
Y hoy llevo á puestas de sol
Para reir desengaños
De este mundo pecador.

Elias. ¡Es posible! ¡Ah! Mi alegría...

Pablo. Usted es un hombre de pro.
Usted ha rezado en mi entierro...

Elias. ¡Oh! Si; con mucho fervor.

Pablo. Y gracias por su cristiana
Misericordia le doy.

Solo á usted me he descubierto...

Elias. Usted me hace sumo honor...

Pablo. Mas nadie sepa que vivo
Hasta mejor ocasion.

Usted sabrá mis proyectos,
Y cuento con su favor
Para llevarlos á cabo.

Elias. Sabe usted que siempre estoy

A su obediencia. — A propósito:

El papel que se quedó

Sin firmar... Aquí lo traigo.

Si á la luz de ese farol

*El que habrá en el portal de la casa
donde se baila.)*

Quisiera usted... Pediremos
Un tintero...

Pablo. ¿No es mejor.

Que se venga usted conmigo

Y le daré en el meson

Las diez onzas consabidas,

Los réditos y otras dos

En muestra de gratitud...?

Elias. ¡Oh qué bello corazón!

Pablo. Justamente ya ha debido

Cobrar mi administrador

Unas letras...

Elias. No es decir

Que yo tenga prisa, no.

Solo por acompañar

A usted... ¡Supremo Hacedor,

No me le mates ahora,

Cumpla su buena intencion!

Pablo. Vamos...

Elias. Abríguese usted.

(Componiéndole el embozo de la capa.)

¡Cuidarse! *(Don Pablo tose.)*

¿Qué es eso? ¿Tos?

Pablo. No es nada.

Elias. Es que usted estará

Delicado; y el pulmon...

Pablo. Cálmese usted, don *Elias*,

(Riéndose.)

Que mi palabra le doy
De no morirle otra vez
Sin pagarle.

Elias. ¡Oigate Dios!

ACTO CUARTO.

LA RESURRECCION.

La decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DON PABLO, DON ELIAS.

*(Entran con precaucion. El teatro está
oscuro.)*

Pablo. Si alguno nos ha observado...

Elias. Solo lo sabe Ramon,
Y ese es de satisfaccion.

Puede usted entrar descuidado.

Jacinta está de jolgorio

Con su novio y los amigos

Que servirán de testigos

Para el impio casorio.

Luego que apuren los platos

Del opiparo banquete

Vendrán á este gabinete

Para firmar los contratos.

Pablo. Isabel...

Elias. No fué posible

Hacerla entrar en la fiesta.

La maldice y la detesta

Como sacrilegio horrible.

Pablo. ¡Pobrecilla! ¿Y don Froilan?

Elias. Muerto está de pesadumbre;

Mas, ya se ve; la costumbre...

La etiqueta, el qué dirán...

Pablo. Al bien y al mal se acomoda

Esa frase; y ¿qué ha de hacer

Quien por fuerza ha de escoger

Entre un duelo y una boda?

Elias. Ya; pero, entre el mundo y Dios,

Don Froilan gime... y devora;

Luego apura el vaso... y llora;

Y así cumple con los dos.

Pablo. ¿Está todo preparado?

Elias. Todo como usted desea.

Pablo. Sentiré que alguien me vea.

Elias. ¿Cómo? En un cuarto excusado...

Pablo. Quisiera un instante hablar

Con Isabelita... Pero

Prepárela usted primero.

Elias. Entiendo. Vóila á buscar.

Pues llevan largo el convite

Y Ramon está advertido,

Fácil será...

Pablo. Siento ruido...

Elias. Traen luces. ¡Al escondite!

*(Don Pablo corre á esconderse en el cuarto
del foro y cierra por dentro las vidrie-
ras. Ramon trae luces.)*

ESCENA II.

DON ELIAS, RAMON.

Elias. ¿Ha visto alguien á don Pablo?

Ramon. No, señor; nadie le ha visto.

Elias. Vete, y ¡silencio!

Ramon. No chisto.

Elias. Se va á desatar el diablo.

ESCENA III.

DON ELIAS.

¡Por hacer aquí el rufian

Dejo la opipara mesa!...

Pero servir me interesa

Al escondido galan.

¿Qué no he de esperar de tí,

Difunto que expresamente

Resucitas complaciente

Solo por pagarme á mí?

¡Y con qué rumbo! Ea, pues;

Busquemos á Isabelita

Y anunciemos la visita...

Mas ¿quién se acerca? — Ella es.

ESCENA IV.

DON ELIAS, ISABEL.

Isab. ¿Qué hace usted tan solo aquí?

Elias. Señora, no es de mi gusto

Esa infame bacanal,

Y aquí me estoy hecho un buho

Contemplando las flaquezas

Y aberraciones del mundo.

¿Dejarán la mesa pronto?

Isab. No sé.

Elias. Desde aquí descubro...

*(Mirando por la puerta de la iz-
quierda.)*

Los postres sirven. — No acaban

Ni en veinticinco minutos.

¡Qué contraste! ellos riendo.

¡Y usted vestida de luto!

Isab. Y quizás de mi afliccion

Se mofan.

Elias. ¡Atroz insulto!

¡Y acaso aun están calientes

Las cenizas del difunto!

Isab. ¡Ah!

Elias. Si apareciese ahora

Entre ellos vivo y robusto

El mismo á quien juzgan muerto,

Como figuras de estuco

Se quedarían.

Isab. ¡Ay Dios!

Elias. Y ¿qué maravilla? Algunos

Suelen tornar á la vida

Desde el borde del sepulcro.

Isab. No con vanas ilusiones

Aumente usted mi profundo

Dolor.

Elias. No quiero decir

Que Dios, aunque sea sumo

Su poder, haga un milagro,

Y se alcen á mis conjuros

Los que descansan en paz;

Pero, señor, yo pregunto,

¿Quién da fe de que haya muerto

Don Pablo? Un parte confuso...

La declaracion verbal

De un amigo infiel, perjuro...

Isab. Y otros ciento que en el campo

Le vieron yerto, insepulto;

Y los facciosos tambien

Le contaron en el número

De los muertos. Si él viviera

No podría estar oculto

Su destino tantos dias.

¡Nunca se verán enjutos

Mis ojos! ¡No hay esperanza!

Elias. Pues yo la tengo y la fundo

En razones poderosas.

¡Oh! ¡Como de esos renuncios

Se cometen en los partes!

Ni siempre la voz del vulgo...

Bien pudo caer don Pablo

Herido en el campo y pudo

Salvarse después... En fin,

Aunque parezca un absurdo,

Yo creo... Yo tengo datos...

Isab. ¡Ah! ¿Cuáles son?

Elias. Dios es justo...

Isab. ¡Insensata! ¿Cómo puedo esperar...?

Elias. Si de su puño

enseñase yo una carta...

Isab. Basta, basta. Yo no sufro

que usted se burle de mi

Tan cruelmente.

Elias. No me burlo.

Vive don Pablo.

Isab. ¡Oh, Dios mio!

¿Será posible?

Elias. Lo juro.

Isab. ¿Dónde...?

Elias. Baje usted la voz.

Si no temiera que un susto

Repentino...

Isab. No; mi gozo...

Venga esa carta...

Elias. Presumo

que usted daría mas crédito

A un testigo... y me aventuro

A presentarlo...

Isab. ¿A quién? ¿Cómo...!

Elias. Usted le conoce mucho.

Isab. Yo... ¿Dónde está?

Elias. Salga usted.

(*Junto á la puerta del foro, que había entreabierto don Pablo.*)

El momento es oportuno.

ESCENA V.

DON PABLO, ISABEL, DON ELIAS.

Pablo. ¡Isabel!

Isab. ¡Ah!... ¡Pablo mio!

(*Al verle grita y retrocede asustada, y después de un instante de silencio le abraza con la mayor ternura.*)

¿Es posible que te ven

Mis ojos? ¡Pablo! ¿Tú vives?

Mi alma se anega en placer.

¡Dios de bondad! Si es delirio,

Muera yo dichosa en él.

Mas no; mis brazos amantes

Le están estrechando. ¡Él es!

(*Avergonzada se desprende de los brazos de don Pablo, y baja los ojos.*)

(¿Qué estoy diciendo, insensata?

¡Oh rubor!...) Perdone usted...

Elias. Ya han retirado los postres

(*Observando á la puerta.*)

Y las copas de Jerez.

Isab. Isabel, ese cariño

que en el alma grabaré

Viene á endulzar la amargura

De un desengaño cruel.

Isab. Dios sabe con qué aflicción

Tu muerte, Pablo, lloré...

Elias. Ya recogen la vajilla.

Ya levantan el mantel.

Pablo. Aunque por muerto me dieron,

De mis heridas sané.

Otra me han hecho en el alma.

Yo la curaré tambien.

Isab. ¡Pablo!...

Pablo. ¡Hermana de mi vida!

Isab. (¡Hermana!... ¡Ay de mí!)

Pablo. Isabel,

Tú sola sabes que vivo.

Otros lo sabrán después.

¡Querrás por breves instantes

Guardarme el secreto fiel?

Isab. Lo guardaré; mas ¿qué intento...?

Elias. Ya están tomando café,

Pablo. A este contrato nupcial

Presente quiero que estés.

Isab. ¡Tú lo exiges!

Pablo. Y no importa

que les des el parabien.

Yo se lo doy desde luego;

Y ya jamás fiaré

Ni en lisonjeros amigos

Ni en palabras de mujer.

Isab. (¡Qué oigo!)

Pablo. ¡En la tumba se aprende

Mucho!

Elias. ¡Que ya están en pié!

Pablo. Adios... Yo seré mas cauto...

Por si me muero otra vez.

(*Se entra en el cuarto del foro, cerrando las vidrieras.*)

ESCENA VI.

ISABEL, DON ELIAS.

Elias. ¡Confidente y centinela

De mi rival! Por usted,

Solo por usted haría

Tan subalterno papel;

Papel que entrará en el farrago

De deuda sin interés.

Isab. ¡No me ama! ¡Infeliz de mí!

(*Sin oírle.*)

Mas al fin no le veré

En los brazos de Jacinta.

¿Y si otra me roba el bien

Que el alma anhela...? ¡No importa!

¡Perezca yo, y viva él!

ESCENA VII.

ISABEL, DON ELIAS, DON FROILAN,
JACINTA, DON MÁTIAS, DON ANTONIO,
DON LUPERCIO, DAMAS, CABALLEROS.

(*Toman todos asiento en varios grupos. Don Matías, Jacinta con otras damas y galanes á un lado; don Lupercio con los demás convidados á otro; don Antonio junto á don Froilan; don Elias é Isabel á un extremo.*)

Mat. Adentro. Sin ceremonia.

Jac. Tomen ustedes asiento.

Lup. ¡Oh, que está aquí don Elias!

Elias. Buenas noches, don Lupercio.

Mat. ¿Cuándo viene ese notario?

Que en verdad, ya me impaciento

Esperándole.

Jac. Ya poco

Puede tardar.

Mat. Mira: luego

Que se firmen los contratos

Conyugales, bailaremos.

Dama 1ª. Si, si; un poquito de baile.

Galan 1ª. Y será el dia completo.

Froil. Esa boda se va á hacer

(*Aparte con don Antonio.*)

Bajo auspicios muy funestos,

Don Antonio.

Ant. ¿Qué sé yo...?

Se quieren y están contentos...

Jac. Por fin ya nos favorece

(*Aparte con don Matías.*)

Mi hermana. Pero ¡qué gesto!

Y es un insulto el entrarse

Aquí con vestido negro.

Mat. Como es tan sentimental,

No me admiro...

Jac. Pues yo creo

que tiene mas de envidiosa

Que de santa.

Mat. Y aun por eso

A falta de otro galan

Se resigna á los obsequios

Del buen don Elias.

Jac. Siempre

Tuvo ruines pensamientos.

Dama 2ª. ¿Qué dote lleva la novia?

(*En voz baja.*)

Lup. No es gran cosa. Seis mil pesos.

Isab. ¿Cuáles serán los designios

(*Aparte con don Elias.*)

De don Pablo?

Elias. Es un secreto,

Señorita; y como yo

De económico me precio,

Quiero ahorrar las conjeturas,

Pues al fin he de saberlo.

Froil. Es un cargo de conciencia;

(*Aparte con don Antonio.*)

Sí, señor; y yo no debo

Autorizar...

Ant. ¡Boberia!

Los que se casan son ellos,

No usted.

Froil. ¡Casamiento horrible!

Ant. Peor seria no hacerlo.

Froil. ¡Don Pablo amaba á Jacinta!

Ant. Si, señor...; pero se ha muerto.

Froil. Don Matías fué su amigo.

Ant. Ya; pero no es su heredero.

Froil. ¡Yo lo soy á mi pesar!

Ant. ¡Cómo ha de ser! Ya lo veo.

Froil. Mis lágrimas...

Ant. Yo tambien

Las verteria... á ese precio.

Mat. Ya está aquí el notario. ¡Viva!

ESCENA VIII.

ISABEL, JACINTA, DON ELIAS, DON
FROILAN, DON MATIAS, DON ANTONIO,
DON LUPERCIO, EL NOTARIO, DAMAS,
CABALLEROS.

Not. Buenas noches, caballeros.

Dama 1ª. Ese curial incivil

(*Aparte á un convidado.*)

No saluda al bello sexo.

Mat. Vamos; ¿vienen ya extendidos

Los contratos?

Not. Sí por cierto.

(*Sentándose á una mesa, donde habrá recado de escribir.*)

No falta mas que firmar;

Los contrayentes primero

Y los testigos después

En sus respectivos huecos.

Froil. Ese hombre, que para mí

(*A don Antonio en voz baja.*)

Es una especie de cuervo,

Despierta en mi corazon

Atroces remordimientos.

Not. Si ustedes me lo permiten,
Cálo las gafas y leo...
Mat. ¡No, por Dios! ¿A qué cansarnos
Con ese eterno proceso?
Not. No tal. Yo soy muy lacónico.
Tendrá veintisiete pliegos...
Mat. ¡Misericordia!... ¡Una pluma!
(*Llega á la mesa y la toma.*)
¿Da usted fe de que en efecto
Me caso con la que adora
Mi corazón?
Not. Por supuesto.
Con doña Jacinta...
Mat. Basta.
Firmo como en un barbecho. (*Firma.*)
Froil. ¡Ah! ¡Qué horror! ¿Y sufro yo
(*Tapándose los ojos.*)
Tan bárbaro sacrilegio?
Elias. ¿Qué le ha dado á don Froilan?
(*A Isabel.*)
Suspira; se pone trémulo...
Not. Ahora la novia.
Jac. Volando,
(*Se acerca á la mesa.*)
Que mi gloria cifro en esto.
Froil. ¡No puedo mas!
(*Se levanta, y se acerca tambien á la mesa.*)
Jac. ¿Dónde?
Not. Aquí.
Froil. ¡Deten en nombre del cielo
Esa mano temeraria!
¿Olvidas tus juramentos?
¿Menosprecias tu opinion?
¿No sabes que hay un infierno
Para los perjuros? ¡Ah!...
Mat. ¿Qué dice ese majadero?
Froil. ¿Vas á casarte con otro
Cuando la sangre del muerto
Está humeando? Aun escucho
Las campanas de su entierro...
Jac. ¡Eh! ¿Quieres dejarme en paz?
Galan 2º. Ese hombre ha perdido el seso.
Dama 3º. ¡Qué hipocresía!
(*A don Antonio.*)
Ant. ¡La herencia!
Elias. Como soy que me divierto.
(*A Isabel.*)
Mat. Ea, firma, y no hagas caso
De un fastidioso agorero.
Jac. Sí; el corazón me lo manda. —
¿Aquí?... (No sé por qué tiemblo.
¡Animo!) (*Firma.*)
Ya está.
Froil. ¡Gran Dios!...
Ella ha firmado! ¡Esto es hecho!
¡Ah! ¿Qué sería de tí,

Falsa mujer, si del centro
De la tumba aquí se alzase
Don Pablo y con voz de trueno...?
Mat. ¡Oiga!...
(*Todos los interlocutores, á excepcion de
Isabel, rien estrepitosamente.*)
Lup. ¡Donosa ocurrencia!
Dama 1ª. ¡Qué visionario!
Galan 1º. ¡Qué necio!
Ant. Se nos viene con sandeces
Del siglo décimotercio.
Mat. No hablaba usted de ese modo
Dos dias há.
Froil. Me arrepiento.
Elias. Oportuno es el sermón.
(*A Isabel.*)
Parece que está de acuerdo
Con don Pablo. Mas ¿qué aguarda,
Que no sale del encierro?
Froil. Don Matías, no es la herencia
La que ha obrado este portentoso.
Mueve mi labio divina
Inspiración. Yo preveo...
Mat. ¡Eh! Basta ya de simplezas,
Que estamos perdiendo el tiempo.
Concluyamos. — Los testigos.
Not. Don Antonio Mollinedo...
Ant. Servidor.
(*Va á la mesa y firma.*)
Sea mil veces
En buen hora.
Not. Don Lupercio...
Lup. Allá voy... (*Firmando.*)
Y con el alma
Y la vida lo celebro,
Not. Don Elias Ruiz...
Elias. Presente. —
(*Va y firma.*)
Sea en hora buena, y *laus Deo.*
Not. Hemos concluido.
Pablo. ¡No!
(*Dentro.*)
¡Falta un testigo! (*Sorpresa general.*)
Mat. ¿Qué es eso?
Jac. ¿Qué voz...?
Froil. Por allí ha sonado...
Mat. ¿Quién es el testigo?
(*Oyese una fuerte detonacion en el cuarto
del foro; ábrese la puerta, y aparece
don Pablo cubierto de piés á cabeza con
un manto blanco. Un vivo resplandor
rojizo alumbra el cuarto de donde sale.*)
Pablo. ¡El muerto!

ESCENA IX.

ISABEL, JACINTA, DON PABLO,
DON ELIAS, DON FROILAN, DON MATIAS,
EL NOTARIO, DON ANTONIO.
DON LUPERCIO, LOS CONVIDADOS.

(*Al aparecer don Pablo retrocede Jacinta
aterrada; las demás señoras chillan, y
una ó dos se desmayan en brazos de los
caballeros que las rodean, volviendo en
sí á pocos momentos; don Froilan se
queda extático; don Elias suelta la car-
cajada, y hace notar á Isabel los gestos
de los demás; don Matias calla, entre
dudoso y amostazado; don Antonio y
don Lupercio dan muestras de admiracion,
y el notario se esconde detrás de
la mesa.*)

Jac. ¡Cielos!
Not. ¡Oh!
Mat. ¡Don Pablo!
Froil. ¡Es él!
Elias. ¡Lindas figuras!
Dama 1ª. ¡Qué espanto!
Froil. ¡Yo no lo dije por tanto!
Jac. ¡Aparta, sombra cruel!
Galan 3º. ¡Señora!...
(*Haciendo aire á una que está desmayada.*)
Dama 2ª. ¡Qué horrible vista!
Galan 2º. (Yo tengo mas miedo que ella.)
Elias. La tramoya ha estado bella.
(*Aparte á Isabel.*)
¡Se ha portado el polvorista!
Jac. (¡La imagen de mi conciencia
Veo en su rostro fatal!)
Froil. (Si es aparicion, tal cual,
Si está vivo, ¡adios la herencia!)
Jac. Yo confieso mi locura,
Pablo, y te pido perdón,
Mat. ¿Locura?
Jac. Ten compasion
De una frágil criatura.
A tus plantas...
(*Va á arrodilarse, y don Matias la de-
tiene.*)
Mat. ¡Eso no,
Por vida de san Matias!
¿Tú á sus plantas? ¡No en mis dias!
El ha muerto, y vivo yo.
Y nos veremos las caras,
Pues ya se firmó el concierto,
Si quiere meterse el muerto

En camisa de once varas. —
Ni él ha muerto; no hay tal cosa;
Que si difunto estuviera
No alzara así como quiera
La yerta y pesada losa.
Yo no le disputo á Dios
El poder de hacer milagros;
Mas los muertos están magros,
Y este abulta como dos.
Le quisiste vivo; es cierto;
Y ahora á mí. Sea en hora buena.
Eso no vale la pena
De resucitar á un muerto.
Si él ha muerto, ¿qué hace aquí?
Vuelva al panteon profundo;
Y si vive para el mundo,
Muerto sea para tí.
En fin, que viva ó que muera,
Tuyo no ha de ser jamás.
Veremos quién puede mas;
El muerto, y yo... calavera.
Pablo. No he muerto, gracias el cielo,
(*Soltando el manto y dando algunos
pasos.*)
Ni por una infiel y un loco
Quiero exponerme tampoco
A dar la vida en un duelo.
Que perdone este mal rato
Pido á la tertulia toda,
Pues mal sienta en una boda
El funeral aparato;
Pero hombre de calidad,
Cuya muerte es tan sentida,
Justo es que vuelva á la vida
Con cierta solemnidad.
Conozco que algun menguado
En esta cómica escena
Mas me quisiera alma en pena
Que muerto resucitado;
Pero si alguno desea
Ser pasto á la muerte avara,
Yo no: ya he visto su cara,
Y me parece muy fea;
Y puesto que debo tanto
Al sumo Hacedor, no es justo
Que por dar á nadie gusto
Me vuelva yo al campo-santo. —
Mis quejas no escucharán
Los amigos fementidos;
No; porque á muertos y á idos...
Conocido es el refrán.
Que matan los desengaños
Dice la gente. — No á mí;
Que, como muerto los ví,
No han de abreviarme los años. —
Nada de rencor, Matias.
Querer á una dama hermosa
Mas que á un fiel amigo, es cosa

Que se ve todos los días.
Siempre amor en tal pelea
Ha de triunfar: esto es cierto;
Y mas si el amigo ha muerto
Y la dama pestañea.
Yo la quise; tú la quieres...

Tuya debe ser la bella,
Pues yo he muerto para ella,
Y tú por ella te mueres. —
Ni á ti, Jacinta del alma,
Culparé. ¿Con qué derecho
Pidiera yo á tu despecho
Una tumba y una palma?
Se olvida al galan mas pulcro,
Vivo, lozano, fornido,
¿Y no ha de echarse en olvido
Al que yace en el sepulcro?
El amor en nuestros días
Como el Fénix se renueva,
Que ya no hay almas á prueba
De balas y pulmonías.
Yo te creía mas firme;
Mas si otro me reemplazó,
La culpa me tengo yo.
¿Quién me mandaba morirme?

Mat. No haya duelo. ¿En qué lo fundo
Si no hay rival á mi amor?
Mucho aplaudo el buen humor
Con que vuelves á este mundo.

Jac. Pablo, la sorpresa... el gozo...
Pero... Ya ves... He jurado...
(Después que ha resucitado
Me parece mejor mozo.)

Pablo. Señoras, cese ya el susto,
Que si lo causo viviente,
Me moriré de repente
Estando sano y robusto. —
Y el notario fugitivo
¿Adónde fué?

Not. Me escondí...
(Sacando la cabeza.)

Pablo. Ea, salga usted de ahí
A dar fe de que estoy vivo.
Aquiete usted la conciencia,
Que, á fe del nombre que tengo,
Del purgatorio no vengo
A tomarle residencia. —
¡Don Lupercio! ¡Don Antonio!
De ustedes muy servidor.
Hasta ahora, aunque pecador,
No me ha llevado el demonio.

Ant. Yo lloraba...

Pablo. Si por cierto.

Lup. Yo...

Pablo. Como hablan las paredes,
Ya sé que me han hecho ustedes
Justicia... después de muerto.

¡No era tan feliz mi suerte
Cuando vivo!... Con que ¿soy
Un ángel ahora? Doy
Muchas gracias á la muerte.
Ruego á ustedes, pues advierto
Que me va mejor así,
Que siempre que hablen de mí
Se figuren que estoy muerto.

Ant. ¡Pullas, después que en mil puntos
(Aparte á don Lupercio.)

Su elogio hicimos ayer!
Ya no se puede tener
Caridad... ni con difuntos.

Pablo. Don Froilan, siento en verdad
Decir á un amigo fiel
Que el consabido papel
No es mi postrer voluntad.

Froil. Es accion muy baladí
Que perdonarse no puede
El resucitar adrede
Para burlarse de mí. (Risa general.)

Señores, nada de risas,
Que es sobrada impertinencia
Despojarme de la herencia
Y quedarse con las misas.

Ellas. Agorero cejijunto,
Justo es que á Dios satisfagan
Herederos que no pagan
Los créditos del difunto.
Era insigne mala fe,
Riendo de mi abstinencia,
Comerse, amen de la herencia,
Lo que yo economicé.

No era usted quien merecía
Tanta dicha, alma de Anás,
Tartufo... No digo mas...

Mat. ¿Por qué?
Ellas. Por economía

Froil. ¡Por vida!...
Pablo. Tenga usted calma.

Yo las misas pagaré...
A no ser que quiera usted
Que se endosen á su alma.
Lea usted ahora en desquite
Esta carta que Melchor
Me dió...

Froil. Si; mi arrendador
(Toma la carta, la abre, y la lee para sí.)
De la hacienda de Belchite.

Isab. ¿Qué será?
Mat. Le tiembla el pulso...

Ant. Gime...
Ellas. Un color se le va
Y otro se le viene...

Froil. ¡Ah!

Jac. Mira al cielo.

Lup. Está convulso...
Froil. ¡Cruel, funesta noticia!

¡Desventurado de mí!
Yo esperaba el bien ajeno.
¡Y pierdo el mio! ¡Infeliz!
Me han subastado el aceite,
Me han secuestrado el redil,
Me han destruido el molino,
Y ¡adiós, trigo! ¡adiós, maiz!
A mí, que no me metía
Con liberal ni servil,
Y ni he sido diputado,
Ni prócer, ni alcalde, ni...
Si hasta los neutrales tienen
Su hacienda y vida en un tris,
Ya es crimen la indiferencia.
¡Guerra! ¡Un fusil! ¡Un fusil!
¡Canónigo atroz! la sangre
Siento ya en mi pecho hervir.
Yo moriré peleando
O me vengaré de tí.

ESCENA ULTIMA.

JACINTA, ISABEL, DON PABLO,
DON ELIAS, DON MATIAS, DON ANTONIO,
DON LUPERCIO, EL NOTARIO,
LOS CONVIDADOS.

Jac. ¡Dios mio!
Isab. ¡Pobre Froilan!...
¡Funesta guerra civil!
Pablo. Le está muy bien empleado.
Ellas. Lo merece el malandrín.
Pablo. Volviendo á lo de la boda,
En buen hora sea mil
Y mil veces. — Yo tambien
Me caso.

Isab. (¡Ay!)
Jac. ¿De veras?
Pablo. Sí.
Si ustedes quieren mañana
A mi contrato asistir...

Isab. (¡Mañana!...)
Damas. ¿Quién...?
(Muestran todas mucha curiosidad.)

Ant. ¿Quién será...?
(Los caballeros forman tambien corrillo.)

Mat. ¿Quién es la novia feliz?
Dime...

Pablo. Son amores póstumos.
No es la novia que escogi
De este mundo.

Mat. Alguna momia...
Pablo. No. Fresca como el abril
¡Flor de mi tumba! ¿Por qué
Tan tarde te conocí?
Isab. (Me mira... ¡Ah! ¡Cómo palpita
Mi corazón!)

Ant. Pero en fin...
Jac. (¿Será Isabel...?)

Dama 1ª. ¿No sabremos...?
Pablo. Aunque á su gracia gentil

Sabe hermanar la modestia,
Su nombre puedo decir,
Que pues la ofrezco mi mano,
No la alejaré de sí
Quien ya me dió el corazón.

(Isabel no puede reprimir su agitacion.)

Dama 1ª. Hacia aquí mira. ¿Advertís?
(Aparte á las otras.)

Pablo. ¡Ah! Sí. Ya anuncia mi dicha
En su labio de carmin

La sonrisa del amor.
Dama 1ª. (¡Yo soy! Me ve sonreír...)

Pablo. Y esa mirada... — ¡Isabel!
(Acercándose á Isabel, y presentándole la
mano.)

Isab. ¡Pablo mio!
(Toma la mano de don Pablo, y reclina la
cabeza en el pecho del mismo como para
ocultar el exceso de su gozo.)

Dama 1ª. (¡No era á mí!)
(Con un suspiro y abanicándose.)

Ant. }
Lup. }
Damas. } ¡Isabel!
Galanes. }

Mat. ¡Era tu hermana!
(A Jacinta.)

Ellas. (¡Ya llegó mi san Martín!)

Mat. ¿No dijiste que tu esposa
No era de este mundo?

Pablo. Sí.
Mujer de un alma tan pura,
Cuya virtud sin igual
Compite con su hermosura,
Es un sér angelical;
No es humana criatura.
Mujer de tanta virtud,
Mujer de amor tan profundo
Que en su tierna juventud
Se inmolaba... ¡á un ataud!...
No pertenece á este mundo.
Yo, que su ventura anhelo,
Ya no me juzgo habitante
De este miserable suelo;
Que Isabel me mira amante,

Y sus brazos son... ¡el cielo!

Isab. Yo que te lloré en la losa;

Yo, que con verte, no mas,

Me tenía por dichosa,

¡Qué haré ahora que me das

El dulce nombre de esposa?

Pablo. ¡Cuán de veras lo mereces!

¡Dichosa muerte mil veces! —

Muérete y verás, Matías...

Mat. ¡Lindo regalo me ofreces!

Pablo. ¿Qué dice usted, don Elías?

Elías. Que el mundo es un entremés,

Don Pablo.

Mat. Es cierto.

Lup. Así es.

Ant. Para aprender á vivir...

Elías. No hay cosa como morir.

Pablo. Y resucitar después.

DON FERNANDO EL EMPLAZADO,

DRAMA HISTORICO EN CINCO ACTOS,

ESTRENADO EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DIA 30 DE NOVIEMBRE DE 1837.

PERSONAS.

DON FERNANDO IV, rey de Castilla.

EL INFANTE DON PEDRO.

EL INFANTE DON JUAN.

DOÑA SANCHÁ.

DON GONZALO CARVAJAL.

DON JUAN CARVAJAL.

DON PEDRO CARVAJAL.

DON JUAN ALFONSO BENAVIDES.

DON JUAN FERNANDEZ DE LEIVA.

DON PEDRO DIAZ DE CASTAÑEDA.

DON HERNAN RODRIGUEZ DE CASTRO.

PELAEZ.

FORTUN.

ROBLEDO.

RUPEREZ.

EL MÉDICO.

EL MERINO MAYOR.

DON MENDO. — CORTESANOS.

UN CARCELERO. — EL VERDUGO.

ALGUACILES. — SOLDADOS. — PUEBLO.

La acción pasa en Martos y en Jaen. — Año de 1812.

ACTO PRIMERO.

Salon del palacio del rey en Martos.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO CARVAJAL, BENAVIDES.

Ben. Don Pedro, será mejor,
Que olvidéis á doña Sancha.

P. Carv. Soy hijodalgo y sin mancha.

¿Por qué negarla á mi amor?

Tal desaire no esperaba

Quien ofensa no os ha hecho,

Don Juan, y adorna su pecho

Con la cruz de Calatrava.

Ben. Cruces, don Pedro, se dan
Menos que á rancia nobleza

Al ruego de la pobreza.

P. Carv. O al valor de un capitán.

Del mio da testimonio

El agareno andaluz.

Ben. Harto es llevar una cruz

Sin la cruz del matrimonio.

¿Qué es un miserable feudo

En tres hermanos partido

Para haberos atrevido

Al honor de ser mi deudo?

Muchas victoriosas lides

Han de daros fama y medro

Antes de alzaros, don Pedro,

Al solar de Benavides.

P. Carv. Cuando la reina María

Digna de eternos loores